

Democracia y tecnologías de información y comunicación: nuevas formas de resistencia y disidencia

Democracy, communication and information technologies: new forms of resistance and dissidence movements

*Marco Antonio Molina**

Resumen

En los últimos años observamos la explosión de las redes sociales y medios alternativos de comunicación, que se convirtieron en herramientas para la expresión de diversos discursos de resistencia y disidencia frente a los poderes político-hegemónicos. La relación de fuerzas, o por lo menos la visibilidad de grupos subalternos, antes marginados o invisibilizados, se modifica. En este trabajo se analizan algunos aspectos en la manera en que estos grupos aprovechan las tecnologías de información y comunicación (TIC); encontramos una variedad de posibilidades: desde movimientos que no llegan a rebasar a un pequeño grupo de individuos hasta las grandes rebeliones –como la Primavera Árabe, por citar un ejemplo–, y con una duración variable, corta o larga, según la insistencia de los usuarios o la persistencia del problema. Lo mismo ocurre con los discursos, podemos encontrar una gran heterogeneidad en los tipos y calidades de mensajes.

Palabras clave: discursos de resistencia, discursos de disidencia, tecnologías de información y comunicación (TIC), discurso político, meme político.

In recent years we have experienced the explosion of social networks and alternative means of communication. These have become the means for the expression of various discourses of resistance and dissidence against the hegemonic political powers. The relationship of forces, or at least the visibility of subaltern groups, previously marginalized or made invisible, has changed. These pages review some aspects of the way in which these groups have taken advantage of Communication and Information

* Profesor-investigador del Departamento de Política y Cultura, integrante del área de investigación Polemología y hermenéutica, UAM Xochimilco [mmolina@correo.xoc.uam.mx].

Technologies (ICT). We will find a wide range of possibilities, the same ones that exist outside of virtual reality: from movements that do not exceed a small group of individuals to large rebellions, such as the Arab Spring, to cite an example; and with a variable duration as well, short or long, depending on the insistence of the users or the persistence of the problem. The same happens with discourses, we can find great heterogeneity in the types and qualities of messages.

Key words: resistance discourses, dissent discourses, communication and information technologies (ICT), political discourse, political meme.

Artículo recibido: 30/06/2023

Apertura del proceso: 17/08/2023

Aprobado: 25/09/2023

ORALIDAD Y ESCRITURA
EN LA SOCIEDAD ACTUAL

De acuerdo con la Real Academia Española (RAE), “disidencia” es la “acción y efecto de disidir” y “grave desacuerdo de opiniones”. A partir del desacuerdo político, surgen sólo expresiones de descontento o pueden llegar a articularse movimientos más amplios. La disidencia política no implica necesariamente una tendencia política. Lo mismo puede ser desde los grupos de derecha y derecha extrema, que desde la izquierda política y social.¹ Aunque puede entenderse como “disidencia” en función de los grupos que detentan el poder, lo mismo que ocurre con el concepto de “resistencia”, donde esta característica es mucho más clara. Cabe señalar que el concepto de “resistencia”, que define movimientos sociales diversos, surge de los escritos de Michel Foucault y su analítica del poder, entendido este último no como algo que se posee, sino como un ejercicio continuo que busca una dominación:

Las relaciones de poder involucrarían una batalla que nunca se interrumpe para dar lugar a un “orden exento de dominación”. De hecho, la resistencia consistiría aquí en una activación permanente de la guerra frente a cualquier discurso o

¹ Juan Manuel Ávalos González, “Disidencias juveniles y medios digitales en México: ¿una coyuntura con elementos de futuro para la participación política?”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, año 27, núm. 75, mayo-agosto, 2014, UAM Xochimilco, pp. 147-170.

práctica que pretenda introducir la ficción de la paz o la simulación de una tregua. El sujeto que resiste no reclamaría derechos ni reconocimientos jurídicos, se instalaría en la pura materialidad corporal del enfrentamiento porque la vida, en un sentido nietzscheano, no sería otra cosa que un combate perpetuo.²

De cierta forma, este concepto de resistencia sería inherente a la definición de cultura popular, en la cual se expresa la cosmovisión de un pueblo; y se entiende por ésta aquella que se opone a la cultura hegemónica. Esta última es la que tiene el acceso a los canales oficiales y preponderantes para la implantación y reproducción de una cosmovisión; aquella que se genera, desde y para el ejercicio y la reproducción del poder. Cuando se le nombra “cultura popular”, en singular, no se supone que exista una sola visión o interpretación de la realidad, sino que se singulariza a partir de su oposición y enfrentamiento a la cultura oficial.³ Ella se encuentra en los distintos discursos que las comunidades producen, puesto que existen series de discursos alternativos convergentes con diferentes interpretaciones y explicaciones de la realidad; así como diferentes maneras de expresarlos. La cultura popular cuenta con diversas manifestaciones, algunas de éstas artísticas, por ejemplo, la literatura oral. Pero también puede expresarse por otros medios, desde los más convencionales (grafitis, modas, movimientos musicales, comportamientos sociales, entre otros), hasta las tecnologías de información y comunicación (TIC).⁴ Coincide en este sentido con lo que Castro Orellana explica de la analítica foucaultiana del poder:

[...] los dos conceptos (poder-resistencia) se hallan articulados y se superponen desde su génesis. La pregunta por el poder siempre va a implicar la pregunta por la resistencia. Si el poder es productivo, la resistencia es inventiva; si el poder se desplaza, la resistencia es móvil; si uno viene de abajo, la otra también se distribuye microfísicamente, etcétera. Es decir, la construcción inicial de ambas categorías ya estaría atravesada por la tautología en una medida tal que todos

² Rodrigo Castro Orellana, “Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXII, núm. 1, 2017, p. 51.

³ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Océano, México, 1997.

⁴ Tjaša Kancler, *Arte, política y resistencia en la era postmedia*, tesis del programa de Doctorado en Estudios Avanzados en Producciones Artísticas, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona, 2013.

los desplazamientos posteriores de la analítica poder/resistencia pueden ser interpretados como un esfuerzo por superar esta relación de identidad.⁵

En la actualidad, hablar de cultura popular –a veces erróneamente se entiende ésta como propia de grupos iletrados o rurales, por ejemplo– y TIC no es contradictorio. Tampoco lo es hablar de oralidad, en una sociedad tan tecnologizada como la contemporánea. Para Walter Ong,⁶ en la sociedad occidental vivimos la reactivación de una nueva oralidad, que se expresa, precisamente, en los medios de comunicación masiva. Es una oralidad secundaria, distinta a la oralidad primaria propia de los pueblos ágrafos, pero predominante. El auditorio de televisión y radio escucha, mucho más de lo que lee –y es en este sentido que también se habla del aumento de analfabetas funcionales. Sin embargo, debemos hacer una aclaración, dado que el fenómeno es complejo: con la aparición del correo electrónico, aplicaciones de mensajería instantánea y las redes sociales, se reactivó el uso de la escritura (aunque también con particularidades que por ahora no aludimos).

A partir de que internet proporciona nuevos canales de comunicación, algunos géneros discursivos (unos orales, otros escritos) se renuevan y reactualizan. Este fenómeno puede verse con mayor claridad si pensamos en un género, por dar un ejemplo, que no existía como tal antes del internet: el blog personal (que algunos usuarios sustituyeron con el uso de plataformas como Facebook, Instagram y, posteriormente, por el videoblog o, más breve en formato y más reciente, TikTok). Es una combinación de diario personal, pero público, cuaderno de notas, epistolario abierto a un destinatario no sólo impreciso sino muchas veces desconocido, e incluso periódico mural “virtual”.

Para algunos investigadores, este fenómeno social los ha llevado a proponer que dichas herramientas tecnológicas, como medio de comunicación, cambian nuestras estructuras de pensamiento.⁷ En realidad, no sería la primera vez que el uso de una herramienta modifique nuestras estructuras mentales. Para Walter

⁵ Rodrigo Castro Orellana, “Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto”, *op. cit.*, p. 49.

⁶ Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

⁷ Roberto Balaguer Prestes propone que el formato breve de los mensajes en estas nuevas tecnologías ha provocado un pensamiento fragmentado, lo que explica, por ejemplo, la incapacidad de los más jóvenes para concentrar su atención por tiempo prolongado en tareas específicas: lecturas, videos, documentales o clases. “Nueva matriz cultural. Nuevo pensamiento” <https://www.researchgate.net/publication/350487609_Nueva_matriz_cultural_Nuevo_pensamiento>.

Ong eso fue precisamente lo que produjo el uso de la escritura, modificó la manera en que nos apropiamos de y organizamos el conocimiento. Lo que permitió otros cambios: el crecimiento de las ciudades y la creación de universidades, con sus archivos y bibliotecas.

Cuando surgió la escritura se desconfió de dicho avance tecnológico. Platón, paradójicamente, la utilizó para escribir en contra de ella, pues decía que era una herramienta que terminaría deteriorando la memoria humana, aunque en realidad, ahora lo sabemos, la escritura sirvió para estructurar el conocimiento:

La escritura, la imprenta y la computadora son, todas ellas, formas de tecnologizar la palabra. Una vez tecnologizada, no puede criticarse de manera efectiva lo que la tecnología ha hecho con ella sin recurrir a la tecnología más compleja de que se disponga. Además, la nueva tecnología no se emplea sólo para hacer la crítica: de hecho, da la existencia a ésta. El pensamiento filosóficamente analítico de Platón, como se ha visto, incluso su crítica a la escritura, fue posible sólo debido a los efectos que la escritura comenzaba a surtir sobre los procesos mentales.⁸

Es uno de los primeros ejemplos, por lo menos registrado, del rechazo a los avances tecnológicos. La tecnología avanza más rápido que la comprensión que tenemos de su uso cotidiano y es frecuente que la reacción ante los cambios, en general, sea de miedo y rechazo. Es el miedo al cambio y a lo desconocido. En el caso de las TIC, es evidente que representan una serie de modificaciones en la vida cotidiana, tan amplias o sencillas como se quiera experimentar. Cada vez más personas, y no sólo en los países altamente desarrollados, optan por vivir encerradas en sus casas, conectadas con el exterior únicamente por internet, por mencionar los casos más extremos. Para otros, el cambio puede ser simplemente la posibilidad de tener un teléfono disponible en todo momento; quienes crecimos sin telefonía móvil sabemos cuál es la diferencia (la adrenalina de citarnos con alguien en la calle, sobre todo si era con días de anticipación, por citar un ejemplo sencillo). Pero el acceso amplio o restringido a la tecnología no es sólo una decisión personal, también es social. Es una realidad que, para ciertas comunidades e individuos, el uso de la tecnología puede estar lejos de sus posibilidades económicas. Los avances en este sentido no significan necesariamente una mejor calidad

⁸ Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, op. cit., p. 83.

de vida para todas las personas. Por el contrario, según Stephen Hawking, podría ser un medio para aumentar la desigualdad.⁹

De la misma forma que la tecnología puede cerrar la brecha o aumentarla entre los diversos grupos sociales, puede servir para reproducir el dominio de un grupo sobre otro, o para enfrentarlo. Como señala Castells, citado por Fullea,¹⁰ “todas las tecnologías pueden utilizarse tanto para la opresión como para la liberación”. No se debe olvidar que son sólo herramientas, y los individuos son quienes les dan la utilidad y el enfoque ético a su uso. Lo que no está en duda es su cada vez mayor importancia en la vida cotidiana y en la vida política. Esto ha quedado patente en distintos momentos. Las TIC las usan de manera exitosa los políticos institucionales, como en la campaña presidencial de Barack Obama (2008). Del otro lado del ejercicio del poder, sirven para organizar y avivar revueltas, como en el caso de la Primavera Árabe (2010-2012), uno de los primeros ejemplos mundiales.

En lo anteriormente dicho pareciera haber entonces una contradicción: ¿en qué estamos en nuestra sociedad actual?, ¿en el predominio de una oralidad secundaria, a pesar de la casi omnipresencia de la escritura?, ¿o el uso del internet y las redes sociales provocan la reactivación y hegemonía de la escritura? –todos los días se envían cantidades impresionantes de correos electrónicos, twitts, la gente actualiza su perfil de Facebook, “chatea” durante varias horas, etcétera. Debemos precisar, en realidad los dos fenómenos ocurren simultáneamente y coexisten en nuestra sociedad. Pero suceden en sectores distintos de la población. Una gran mayoría vive en la oralidad secundaria, son analfabetas funcionales quienes leen lo mínimo: en México, en 2020 el índice de analfabetismo fue de 4.7%, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi);¹¹ pero si revisamos los índices de lectura, los porcentajes aumentan: “De la población alfabetada de 18 y más años con al menos un grado de educación superior, 88.4% declaró haber leído algún material considerado por el Módulo sobre lectura (Molec). En el caso de la

⁹ Stephen Hawking, “La tecnología está aumentando la desigualdad en el mundo”, *El Confidencial*, 10 de septiembre de 2015, Sección Teknautas <http://www.elconfidencial.com/tecnologia/2015-10-09/stephen-hawking-la-tecnologia-esta-aumentando-la-desigualdad-en-el-mundo_1053150/>.

¹⁰ Joaquín Fullea, “Ciberturbas, movimientos sociales y nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, *Clivatge. Estudios i testimonis sobre el conflicte i el canvi socials*, núm. 1, 2012, p. 94.

¹¹ “Analfabetismo”, en *Cuéntame de México. Población* <<https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/analfabeta.aspx?tema=P>>.

población sin educación básica terminada, el porcentaje fue de 49.9%”.¹² Los materiales considerados son: libros, revistas, periódicos, historietas y páginas de internet, foros o blogs, por lo que ya se incluyen textos escritos publicados en soportes electrónicos. Y el porcentaje de población que sabe leer, pero no lee, va de 10%, aproximadamente, en el primer grupo (con al menos un grado de educación superior), hasta 50% en el segundo (sin educación básica terminada).

En México, en el 2021 se cuenta con 88.6 millones de internautas, lo que representa 75.6% de la población de seis años o más. Sin embargo, el porcentaje de población que no se conecta a internet varía mucho por nivel socioeconómico, pues va desde menos del 1% en los niveles más altos, hasta 88.5% en los niveles más bajos. Por supuesto estos números cambian a partir de la pandemia y el confinamiento. Según el mismo documento consultado,¹³ se observa lo siguiente:

Aceleración en crecimiento de internautas durante 2021:

- Ante recuperación de poder adquisitivo, reconfiguración de gasto en el hogar y nuevas necesidades digitales derivadas del confinamiento.
- Alcanzan 89.5 millones de internautas, crecimiento anual de 6.4.
- Smartphone, elemento democratizador para el acceso a internet:
 - 95% de los internautas utilizan teléfonos inteligentes.
 - Alta penetración en todos los segmentos de edad y nivel socioeconómico.

Aunque el uso de plataformas de mensajería instantánea y redes sociales es lo predominante, la plataforma que más creció en el último año de este estudio fue TikTok, lo que quiere decir, una vez más, que conviven la lectura y producción de textos escritos con el consumo de material multimedia (música y video) propio de la oralidad secundaria. A lo anterior debemos agregar otra pieza importante, el predominio del “meme”. Esto es lo que ha dado lugar a la aparición de nuevas formas de expresión, por ejemplo, los “memes” que proliferan en redes sociales, con contenido político o sin él. El meme es una imagen, a veces acompañada con un texto, que expresa una

¹² “Módulo sobre lectura (Molec). Comunicado de prensa núm. 191/22”, 20 de abril de 2022, Inegi <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/EstSociodemo/MOLEC_2022.pdf>.

¹³ 18° Estudio sobre los hábitos de personas usuarias de internet en México 2022, Asociación de Internet MX <<https://www.asociaciondeinternet.mx/estudios/habitos-de-internet>>.

idea, frecuentemente graciosa. El tema puede ser político o no. Considero que parte del éxito actual de los memes es que son sencillos de entender (no requieren grandes reflexiones ni análisis) y se asimilan y transmiten de manera casi instantánea. Pueden ser parte de los discursos de disidencia, pues algunos expresan burlas contra un personaje político o una política pública; pero generalmente no son parte de un discurso más articulado en contra de una institución política, por lo que no llegan a ser parte de un discurso de resistencia. Me atrevo a decir que en las generaciones más jóvenes, el meme ha sustituido al chiste (de tema político o no), pues pertenece a una cultura más visual, inmediatesta, y menos narrativa. Y aunque falta un estudio más detallado al respecto, considero que esto se refleja en las mayores dificultades de dichas generaciones para escribir formalmente dentro del aula. Tal vez esta sea una muestra más evidente de que la tecnología modifica las estructuras mentales.

Sobre el uso de los memes en la política, los siguientes podrían constituir las primeras apariciones significativas:

Por ejemplo, durante la Primavera Árabe (2013-2015) cientos de imágenes distribuidas en la red conformaron la narrativa de la movilización (Harlow, 2013). La careta de Guy Fawkes (de V de Vendetta de Alan Moore) se convirtió en un referente común tanto para el colectivo Anonymus como para movimientos sociales como 15M (2011), #OccupyWallStreet (2011), la firma de ACTA (Anti-Counterfeiting Trade Agreement) en Polonia (2012) o las movilizaciones contra la corrupción política en Venezuela (2014) y Guatemala (2015). Más recientemente, los atentados terroristas de París (noviembre 2015) provocaron una reacción mundial de repulsa que se identificó con una imagen sincrética del símbolo de la paz diseñado por Gerald Holton (popularizado por el movimiento hippie) y el esbozo de la torre Eiffel.¹⁴

Diferentes autores lo reconocen como el nuevo lenguaje de las redes sociales y de la comunicación política:

En un artículo publicado por la revista *Forbes* (McCrae, 2017) se destaca la relevancia de los memes y se hace un llamado para que los gerentes de comunicación comiencen a hablar el nuevo lenguaje de las redes sociales, para incentivar la participación y conversación social (Burroughs, 2013; Martínez-Rolán y

¹⁴ Luis Xabier Martínez Rolán y Teresa Piñeiro Otero, “El uso de los memes en la conversación política 2.0: una aproximación a una movilización efímera”, *Prisma Social. Revista de Investigación Social*, núm. 18, “Ciudadanía digital y open data access”, 2017, p. 60.

Piñeiro-Otero, 2016; Milner, 2013). En eventos políticos recientes (trascendentales), como las elecciones presidenciales de Estados Unidos o el Brexit, los memes han surgido como la “lengua franca” de la campaña electoral contemporánea (Chmielewski, 2016). A la mañana siguiente de que en Gran Bretaña votara a favor de abandonar la Unión Europea, los memes inundaron las redes sociales en una cacofonía de celebración, desesperación, ira y alegría (Boult, 2016).¹⁵

González, Figueroa y Meyer, más adelante explican la razón del éxito del meme en su difusión para comunicar mensajes, no únicamente políticos. Tiene que ver con lo que aquí se ha mencionado:

Shifman (2013) propone tres atributos que conforman la esencia del meme: 1) el primer atributo se deriva del hecho de que un meme en internet es una pieza de contenido que incluye una idea más o menos compleja que se expresa a través de un vehículo (imagen, texto, vídeo, gif, o cualquier combinación de éstas...) que permite codificar esa idea. Ambos elementos, idea y vehículo, son inseparables; 2) en segundo lugar, al considerar el meme como un fenómeno social compartido, es parte de un proceso de difusión que comienza con un autor y pasa de uno a otro en un proceso de replicación. La replicación puede ser tan simple como compartir o copiar, pero también permite a las personas crear sus propias versiones del meme antes de compartirlo.

La tercera característica es su capacidad para hacerse viral. La facilidad para reproducirse (que tiene relación justamente con la etimología de su nombre).

Así, la utilización de las TIC y redes sociales para los mensajes políticos permitieron democratizar la participación ciudadana: se termina con el monopolio informático de los medios hegemónicos y actores políticos consagrados, se permite el diálogo horizontal entre los ciudadanos, e incluso con actores e instituciones, antes alejados de los electores y como emisores únicos del discurso político; ahora la comunicación es bidireccional. También los nuevos medios y formatos, con su flexibilidad y brevedad, permiten la creación de contenidos (desde los más complejos y elaborados, como los blogs, hasta el simple hecho de dar un “like” a una publicación o solamente compartirla, como en Facebook o Twitter). La opción de expresarse de manera oral, escrita, o casi exclusivamente con imágenes, dependiendo de las

¹⁵ Eva María González Hernández, Jaime Eduardo Figueroa Daza y Jan-Hinrich Meyer, “Los memes y la política. ¿Por qué algunos memes se vuelven virales y otros no?”, *Revista Científica de Información y Comunicación*, núm. 16, 2019, p. 581.

habilidades o preferencias del usuario de redes sociales, también facilita la producción de contenidos. Y la posibilidad de participar, con diferentes grados de compromiso, de manera reiterada u ocasional, en temas sociales y políticos.

LAS REDES SOCIALES Y LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Por lo anterior, el incremento de las plataformas y redes sociales implica evidentemente su uso para la participación y opinión política. Esto incluye tanto la propaganda oficial de partidos y actores políticos, como los discursos de disidencia y resistencia¹⁶ de distintos grupos. Todo esto encuentra su cauce en las tecnologías de información y comunicación.

Para entender los mecanismos de estos discursos, podemos remitirnos al estudio de James Scott respecto a las sociedades tradicionales y en su expresión oral, quien explica que, a lo largo de la historia y en distintos niveles lingüísticos, la resistencia de los grupos subordinados se puede presentar, a veces escondida, disimulada o de manera abierta, frente a los grupos en el poder.¹⁷ De igual manera, se aborda el papel de las TIC en movimientos sociales recientes, por ejemplo, en la llamada Primavera Árabe, cuando se llegó incluso a derrocar regímenes que habían permanecido en el poder durante varios años. En esos casos las revueltas populares se habían convocado y organizado, hasta cierto punto, en las redes sociales. Por supuesto el papel de estas últimas no es más que un catalizador de un descontento que venía de tiempo atrás. Pero es innegable su importancia como medios para expresar el descontento de un grupo social frente a otro.

En México, posterior a la Primavera Árabe, surgió lo que algunos llamaron la Primavera Mexicana, que en realidad puede identificarse específicamente con el surgimiento de un grupo, o movimiento social, llamado #YoSoy132,¹⁸

¹⁶ Se utilizan estos dos términos en sus acepciones más comunes consignadas por la Real Academia Española (RAE). “Disidencia”: 2. f. “Grave desacuerdo de opiniones”; “Resistencia”: 3. f. “Conjunto de las personas que, generalmente de forma clandestina, se oponen con distintos métodos a los invasores de un territorio o a una dictadura”. Esto es, quienes no están de acuerdo con un régimen o sistema político y quienes de alguna forma se organizan para oponerse a él, aunque estrictamente no sean una organización clandestina contra una dictadura formal, contra un sistema o régimen de gobierno.

¹⁷ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México, 2000.

¹⁸ No es la intención de este texto discutir el concepto de “movimiento social”, nuevo o viejo, pues los ejemplos que se mencionan entran en distintas clasificaciones según la óptica

un movimiento que surge en las redes sociales y que a partir de éstas se organiza para salir a las calles, a manifestar su descontento frente al proceso electoral de 2012. Para algunos analistas, el surgimiento de este movimiento en universidades privadas –y que propone como una de sus demandas principales la democratización de los medios de comunicación masiva, en específico la televisión– se explica en parte porque los jóvenes que lo inician, de clases media y alta, tuvieron una menor exposición a la televisión abierta –en manos de los dos monopolios televisivos contra los que van las protestas– y mayor acceso a internet como fuente de información y entretenimiento. Este es sólo un ejemplo, entre otros, de lo que falta todavía por estudiarse en México. Conviene entonces realizar un estudio hermenéutico de esos discursos de disidencia y resistencia frente a los grupos hegemónicos, de sus diversas manifestaciones y de los mecanismos que emplean.

LA APARICIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN EN EL EJERCICIO DE LA POLÍTICA

Para algunos, el contexto mundial ha cambiado, no sólo por el uso de la tecnología sino, sobre todo, por el agotamiento de las instituciones.

El contexto en que se realiza el estudio de los movimientos sociales e internet no puede obviar contextos y situaciones que se generan en un mismo momento en buena parte de los sistemas políticos occidentales. En el momento en que hablamos de la importancia de internet y las nuevas tecnologías en la vida social y política, también se habla del declive de los partidos políticos y de los nuevos desafíos generados por los mayores recursos de los ciudadanos y por los desarrollos tecnológicos (Montero y Gunther, 2007).¹⁹

En este contexto, las TIC agregan un elemento que cambia, cuantitativa y cualitativamente, el ejercicio de la política: brindan a los individuos y a las distintas organizaciones la posibilidad de comunicarse y difundir

del investigador. Basta con referirme a ellos de manera amplia. Remito al lector interesado a revisar el debate sobre el tema. Jesús María Casquete Badallo, “Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica”, *Historia y Política: ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 6, “Pi y Margall y el Federalismo en España”, 2001, pp. 191-216.

¹⁹ Joaquín Fullea, “Ciberturbas, movimientos sociales y nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, *op. cit.*, p. 95.

información. Es un recurso que coloca a diversas comunidades en un plano de relativa igualdad, frente a la infraestructura comunicacional de instituciones gubernamentales.

El uso de las TIC supondría una mejora en el funcionamiento interno de la organización, facilitando el trabajo colaborativo entre sus miembros y mejorando la comunicación corporativa entre sus diferentes sedes territoriales. Una infraestructura organizativa armónica permitirá satisfacer estas necesidades comunicativas integrando en una plataforma única la comunicación interna y externa de la formación. La configuración de una estructura global de comunicación fomentará la horizontalidad y la participación directa de las bases y de los miembros de las distintas organizaciones locales, evitando una sensación de aislamiento y fomentando su cohesión como parte del grupo, siendo la comunicación bidireccional y, prácticamente simultánea, a un bajo coste.²⁰

El hecho de que esta información se origine y circule desde las bases, la hace incluso más eficiente que la que se pueda generar desde instituciones oficiales que se rigen muchas veces por una estructura centralizada y sujeta a la supervisión y censura de los altos mandos. Las TIC permiten la difusión de información en tiempo real, lo que ofrece una comunicación horizontal y simultánea entre los distintos usuarios de los recursos tecnológicos y las redes sociales. Los ejemplos pueden ser tan sencillos como el caso de Madrid, el atentado en la estación de Atocha, el 11 de marzo de 2004, conocido en las redes sociales como el 11-M:

La tarde [d]el 13 de marzo, muchas personas recibieron a través de internet (correo electrónico) y, fundamentalmente, en sus teléfonos móviles, un mensaje de llamada a la concentración ciudadana delante de la sede del PP en Madrid. Tanto a través del “boca a boca” como gracias a las nuevas tecnologías, miles de personas se juntaron en la calle Génova para exigir explicaciones al Gobierno.²¹

Frente a la versión oficial del gobierno español, la gente se organizó y difundió una versión diferente de los hechos y sobre la autoría del atentado

²⁰ Benito Cárcar y Jesús Esteban, “Las redes y los movimientos sociales ¿una acción colectiva o marketing viral?”, *Icono 14*, vol. 13, núm. 1, 2015, p. 134.

²¹ Pilar Antolínez Merchán, “Internet como alternativa a los medios de comunicación durante los acontecimientos del 11-M”, en Juan de Dios Ruano Gómez (coord.), *III Jornadas sobre Gestión de crisis: narrativas del riesgo y acciones de confianza*, Coruña, Universidade da Coruña, 2009, p. 19 <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/12937/1/CC-101_art_1.pdf>.

(al final el gobierno tuvo que rectificar la explicación oficial). Este es uno de los primeros ejemplos de organización espontánea a partir de las TIC. En el ejemplo del 11-M, la comunicación más importante, según los testimonios de los testigos y participantes, fue por medio de mensajes de texto de teléfonos móviles (SMS: Short Message Service).

En otros casos, la movilización colectiva consiste en compartir información de manera más organizada. Es lo que se ha propuesto llamar la *open data*. Javier de la Cueva narra el caso de España. En el 2011 se publicaron las declaraciones patrimoniales de los parlamentarios. Ante la cantidad de documentos (en formato PDF) y la imposibilidad de analizarlos de manera automatizada, se implementó la iniciativa “Adopta a un senador”. Se cargó la información en un sitio web abierto, se creó una base de datos en Google Docs y se pidió en convocatoria abierta que los ciudadanos tomaran el expediente de un legislador y capturaran la información en el formato creado ex profeso. Esto permitió procesar los datos a una velocidad muy eficiente.

Este tipo de acciones colaborativas no planificadas de antemano son frecuentes. En la narración anterior encontramos todos los elementos de un nuevo ejercicio de activismo político: *i*) el sujeto es un grupo de personas no organizado en estructuras formales; *ii*) la acción consiste en extraer el contenido de una documentación de los poderes públicos, transformarlo y publicarlo siguiendo los criterios de, *iii*) open data, cuidando que el formato y la licencia del producto final permita su uso, difusión y transformación libres.²²

Otro ejemplo que podemos atestiguar quienes participamos en el proceso ciudadano, se dio por primera vez en las elecciones presidenciales en México, en julio de 2012, donde la gente subía a las redes sociales la fotografía de las actas de sus respectivos distritos electorales. Aunque un partido lanzó la convocatoria, esto no hubiera sido posible sin la participación de los ciudadanos. Y quienes decidieron participar, no necesariamente eran simpatizantes del partido convocante, podían ser simplemente los interesados en la transparencia del proceso.

Esta forma de organizarse y repartir el trabajo es lo suficientemente flexible para que la sociedad civil participe de manera activa. Se permite la asociación libre y espontánea, lo que genera, a su vez, un menor compromiso en cuanto

²² Javier de la Cueva, “Praeter Orwell: sujetos, acción y open data ciudadana”, *Argumentos de razón técnica. Revista española de ciencia, tecnología y sociedad, y filosofía de la tecnología*, núm. 15, 2012, p. 16.

a tiempo y constancia, pero no demerita el involucramiento de los individuos. Es decir, la gente participa en la medida de sus posibilidades o de su interés en el asunto. Estas asociaciones se describen como “enjambres”:

Se generan de esta manera relaciones con vínculos fácilmente disolubles, sin una duración determinada y sin los compromisos a largo plazo que el citado autor (2010: 29) caracteriza como enjambres: “los grupos (y sus líderes, jerarquías y escalafones característicos) tienden a ser reemplazados por los enjambres... se juntan, se dispersan y se vuelven a reunir en ocasiones sucesivas, guiados cada vez por temas relevantes diferentes y siempre cambiantes”.²³

Lo mismo ocurre con la documentación y registro durante las marchas y mítines. La gente fotografía, hace las crónicas o filma y transmite en vivo el desarrollo de los actos políticos. A partir de las distintas redes sociales (Twitter, Instagram, por ejemplo) se dan los enlaces para la transmisión, en páginas especializadas, de video en tiempo real (*streaming video*), o de fotografías, a manera de fotorreportajes improvisados. Las TIC facilitan, además de la transmisión “en vivo”, la distribución de la información a escala local y mundial.

Internet permite una mejora de la difusión y la promoción de las ideas y las tácticas de protesta de los movimientos sociales de forma rápida a través de las fronteras (alcance global) y en un tiempo real (Norris, 2002), constituyéndose en el vehículo de difusión y cambio de escala (Tarrow, 2005), tanto desde lo local a lo global (*upward*) como desde lo global a lo local (*downward*).²⁴

Esto por supuesto cambia las maneras de relacionarse entre los diversos participantes en la política y, sobre todo, en el desarrollo público de los movimientos sociales. Los recursos tecnológicos se emplean en la actualidad para prevenir o denunciar abusos por parte de la autoridad, por ejemplo. Prácticas anteriores en el ejercicio del poder, cuando determinados regímenes poseían el control de los medios de comunicación masiva, censurando y administrando la información, ya no son posibles debido a la intervención de los participantes en los movimientos, y su papel como “comunicadores”. Los actores políticos hegemónicos perdieron el monopolio de la información.

²³ *Ibid.*, p. 18.

²⁴ Joaquín Fullea, “Ciberturbas, movimientos sociales y nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, *op. cit.*, p. 96.

Ahora son los ciudadanos quienes pueden determinar hasta cierto punto la agenda informativa y quienes sirven como contrapeso a los medios:

Dentro de este escenario la horizontalidad en la comunicación parecería ser la clave de un nuevo modelo político que dé respuestas a los múltiples e incesantes cuestionamientos al orden político actual. Emisor y receptor en el mismo espacio tiempo, potenciando la idea de democracia. Movimientos sociales sin líderes, horizontalidad que presenta nodos de información, referentes informativos, agentes movilizados, activistas, desde donde se irradia “información confiable”: mediadores-movilizados informáticos mutables y maleables, sin formación periodística, que llamaremos “medios de información espontáneos” (MIE) (Anonymous, Occupy, Humor Indignado, Democracia Real Ya, Ninja, Revolución Real Ya, etcétera) referentes que se multiplican, se desvanecen y metamorfosean a una velocidad sorprendente.²⁵

Este fenómeno tiene muchos matices. Por ejemplo, se cuestiona la calidad del material “periodístico”, pues quienes lo producen no son periodistas con una formación profesional. Muchas veces adolece de las deficiencias propias de un *amateur*; otras puede haber una ingenuidad en los planteamientos de fondo, si es que los hay. No pocas veces una “noticia” se reproduce a una velocidad acelerada (“se hace viral”) sin confirmar la veracidad de las fuentes. En fin, hay riesgos también en el ejercicio de este “periodismo” ciudadano. Sin embargo, parece que a pesar de que se conocen estos riesgos, hay sectores de la población que prefieren las redes sociales como alternativas frente a la hegemonía de las grandes empresas informativas, cuyos intereses políticos y económicos son bien conocidos.

Y parece que, en opinión de algunos, esto repercute en la organización misma del poder:

En sus comienzos, un investigador de la Rand Corporation (Think Tanks del complejo industrial militar, descrito como la asociación de investigadores más importante ligada al Pentágono), David Ronfeldt, llegó a decir que la internet dio lugar a una revolución informática que corroe las jerarquías en torno de las cuales se estructuran normalmente las instituciones.²⁶

²⁵ María Isabel Ackerley, “Tecnologías de comunicación y movimientos sociales”, *Eikasía. Revista de Filosofía*, núm. 53, 2013, p. 44.

²⁶ *Ibid.*, p. 45.

Los monopolios tradicionales de la información ven una competencia fuerte en las TIC y en los usuarios que se convierten en pequeños productores y transmisores de información. Esta especie de atomización de la información parece llevar también a una aparente atomización del poder:

Este remesón general, según algunos autores, debe su fuerza a un medio que ha sido capaz de poner en jaque el modelo mediático clásico, que establecía a los medios de comunicación de masas, y principalmente a la televisión, como vías exclusivas y legítimas de información. Hoy, internet ha posibilitado romper con los esquemas unidireccionales de la comunicación televisiva, mediante la cual se mostraba a la sociedad la forma de ver y entender el mundo. Esta máquina de representaciones ha debido compartir su hegemonía con un soporte tecnológico que hace de la comunicación horizontal y el modelo Down-Top sus principales aliados. El libre acceso a la información, la posibilidad de compartir y generar nuevos contenidos a partir de una red de sujetos interconectados en un entorno virtual común, que no ha podido ser totalmente controlado por los centros de poder (Castells, 2009), es la esencia de esta herramienta, que para muchos podría ser un aliado importante para el cambio social.²⁷

Parte del éxito que logran las redes sociales como vehículos para difundir información tiene que ver con su organización “de enjambre”. Es literalmente una red de usuarios organizados espontáneamente alrededor de ciertos temas de interés: problemas con una larga historia, por ejemplo, la pobreza o la desigualdad locales; problemas recientes con repercusiones inmediatas o coyunturales, o problemas de alcance mundial (el calentamiento global). Los intereses y los individuos se mueven constantemente, pero el conjunto es el que permanece estable y su presencia en las TIC resulta cada vez más importante.

El objetivo principal de la red distribuida es que la desconexión de un nodo no produzca la pérdida de la información que está circulando por la red, de forma que se asegure el desarrollo de la comunicación. Toda red distribuida es considerada como una red de iguales, aunque haya algunos nodos más conectados que otros (centralidad). El mejor ejemplo de red distribuida en internet es la blogósfera, que puede ser definida como un sistema pluriárquico (Bard y Söderquist, 2002, citado por De Ugarte, 2007) basado en el prestigio. En este sentido, la blogósfera adelanta las características de las nuevas formas de organización pluriárquica y

²⁷ Maryan Henríquez Ayala, “Clic activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política”, *Revista Faro*, núm. 13, 2011, p. 29.

rechaza los procesos de intermediación (De Ugarte, 2007). Esta red no puede ser desactivada, puesto que se organiza a través de agregadores de blogs (en forma de clusters) que impiden que la desconexión de un nodo suponga una desactivación de la red.²⁸

Lo mismo ocurre con Twitter, donde existen los llamados *tuitstars* con un gran número de seguidores. Algunos lo son por sus actividades fuera de las redes sociales (cantantes y actores, por ejemplo). Son los que menos interesarían en este trabajo, aunque son también quienes los partidos políticos aprovechan, por ejemplo en elecciones recientes en México, el caso de los *tuitts* a favor del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) sancionados por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en 2021.²⁹ Pero otros *tuitstars* lo son por su actividad misma dentro las redes, son ciudadanos comunes que han sabido conectarse con las preocupaciones y el lenguaje de sus seguidores. Y son quienes pueden tener una mayor influencia en este medio. O, mejor dicho, la influencia de ambos grupos está dirigida, tal vez, a distintos tipos de usuarios. Es posible pensar en dos perfiles diferentes de usuarios de redes sociales. Aquellos que son menos críticos, más acostumbrados a los medios de comunicación tradicionales y que siguen a “celebridades”; y aquellos que se identifican con determinados usuarios y deciden seguir a creadores de contenido a pesar de no ser “famosos” fuera de la red. Claro que tampoco es excluyente que sucedan situaciones similares en ambos lados: personajes conocidos por su trabajo fuera de la red, actores, cantantes, que además tienen una actividad crítica e inteligente en redes sociales. Y, por el contrario, usuarios de redes sociales con un gran número de seguidores en la red, pero sin ninguna fama fuera de ésta, y con contenidos vacíos y poco propositivos, las posibles combinaciones son numerosas.

LOS ALCANCES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA VIRTUAL

Para muchos de estos ciberactivistas no hay límites geográficos, técnicos ni temáticos. La tecnología no sólo ha derribado estos umbrales, pareciera que

²⁸ Joaquín Fullea, “Ciberturbas, movimientos sociales y nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, *op. cit.*, pp. 97-98.

²⁹ “El TEPJF confirma la resolución del INE que sancionó al PVEM por la difusión de mensajes en redes sociales por parte de influencers durante periodo de veda electoral”, 19 de agosto de 2021, Sala Superior 153/2021<<https://www.te.gob.mx/front3/bulletins/detail/4205/0>>.

ha derribado también otras fronteras, por ejemplo, entre los temas “globales” y “locales”, entre lo público y lo privado, entre lo real y lo simbólico:

Estas sociedades complejas se caracterizan por cuatro rasgos, de acuerdo con Chihu (2000): operan como signos –ponderan la información–, las formas de organización son metas del movimiento social, no hay delimitación entre lo público y lo privado, y existe una conciencia del carácter planetario. Bajo este escenario social, los teóricos de los llamados “Nuevos movimientos sociales”, entre los que destaca Alberto Melucci, afirman que estas formas de manifestar descontento están cargadas de simbolismo: “Los movimientos sociales son representaciones, establecen su desafío simbólico a través de técnicas de representación: lenguajes expresivos, teatro, video e imágenes en general”.³⁰

Pero el riesgo de estas expresiones simbólicas también radica en que no traspasen dicho ámbito, y que no vayan más allá de las redes sociales. ¿Hasta dónde tiene un peso lo simbólico?, ¿hasta dónde es real? Algunos afirman que lo que sucede en las redes sociales difícilmente se materializa fuera del mundo virtual. Gladwell (citado por Valadés), de manera pesimista afirma que “no hay esperanza de que las redes sociales en línea puedan ser usadas para cambios a gran escala porque las conexiones entre la gente suelen ser débiles, y no fuertes como las de nuestra familia, vecinos y amigos reales”.³¹

Se le puede refutar a Gladwell que es demasiado optimismo en cuanto a las relaciones humanas en el mundo “real”. Actualmente, y no hay más que voltear alrededor y ver sobre todo a las generaciones más jóvenes, muchas veces esas relaciones virtuales pueden ser más fuertes y significativas que aquellas que se establecen incluso con los familiares con los que se comparte vivienda; sin mencionar a los vecinos, a los que muchas veces ni siquiera se conoce. Sin embargo, la historia reciente de los movimientos sociales cuestiona la pregonada “inutilidad” de las redes sociales o de las expresiones y el “ciberactivismo” que se encuentra en ellas. Al parecer, una de sus funciones sería, por lo menos, un foro para debatir ideas y compartirlas. Tendrían posiblemente otra función, más real que en otros medios de comunicación tradicionales: la de formar opinión –y en el actual sexenio del presidente López

³⁰ Bertín Valadés García, “Conceptualizar el papel de las redes sociales en internet en movimientos sociales y acciones colectivas. Propuesta aplicada a lo digital”, *Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*, núm. 77, agosto-octubre, 2011, p. 3.

³¹ *Ibid.*, p. 11.

Obrador, esto se puede observar en el ejercicio de sus conferencias matutinas, “las mañaneras”. Esto está íntimamente ligado a la manera como se produce esa información, precisamente por el papel de los usuarios de las redes, que no son sólo receptores, sino que son ellos mismos quienes investigan, comparten, organizan, redactan, refutan y argumentan dicha información.

Chihu pondera el papel de los actores sociales como individuos que en colectivo ponen en funcionamiento la acción. Aquí habrá que pensar en la forma como este conjunto de individuos adquiere esa organización. Estos mecanismos son principalmente dos: la discusión y el liderazgo.³²

Para algunos autores, el solo hecho de que la información esté disponible en la red, como una alternativa real a la hegemonía de los medios predominantes, ya es un aspecto suficientemente importante de las redes sociales.

De hecho, que el objetivo de los movimientos sociales sea o no la obtención de poder es incidental, pues en sí mismos ostentan cierta carga de poder al demostrar cómo la sociedad en conjunto puede resistirse, oponerse y manifestarse, de modo que la conjunción de un recurso vital como lo es la información, y que ésta se encuentre “presente” en internet, se convierte en un arma que bien utilizada es más que trascendente.³³

Los temas y la calidad de la información responderán directamente a la misma selección de los usuarios, en una especie de selección mercadotécnica. Los usuarios mismos depuran el medio y los temas de su interés, y esto se refuerza por los algoritmos informáticos. Lo que circule en ellas será entonces significativo y tendrá mayor repercusión.

Surge el ciberactivismo como movilización desde el conjunto de las TIC que posibilitan mayor difusión de información y una gran audiencia. La pregunta es si el ciberactivismo es una estrategia próxima al marketing viral, dado que supone la inclusión de un nuevo asunto en el orden del día de una “estructura de oportunidad”, variable interna de un movimiento, que propaga y difunde un determinado mensaje a través del “boca a boca” multiplicado por los medios de comunicación y publicación electrónica personal (Ugarte, 2007).³⁴

³² *Ibid.*, p. 8.

³³ *Ibid.*, p. 4.

³⁴ Benito Cárcar y Jesús Esteban, “Las redes y los movimientos sociales ¿una acción colectiva o marketing viral?”, *op. cit.*, p. 128.

La forma y el contenido, el medio y el mensaje tienen una relación inseparable y responden directamente al interés y necesidades de los usuarios.

VALORACIÓN FINAL DE LA RELACIÓN ENTRE LAS TIC Y LA VIDA POLÍTICA

Siendo realistas, parece que las redes sociales son un complemento cada vez más importante en las luchas o movimientos sociales. Encontramos entonces un abanico grande de posibilidades, las mismas que existen fuera de la realidad virtual: desde pequeños movimientos que no llegan a rebasar a un pequeño grupo de individuos hasta las grandes rebeliones del mundo árabe, por ejemplo, y con una duración variable también, corta o larga, según la insistencia de los usuarios o la persistencia del problema. Lo mismo ocurre con los discursos, podemos encontrar una gran heterogeneidad en los tipos y calidades de mensajes. Desde el “meme” con el chiste fácil y espontáneo, hasta los trabajos periodísticos independientes, de calidad profesional, pero sin un espacio en los canales hegemónicos de la prensa impresa o electrónica.

La complejidad del fenómeno obliga también a tener cuidado al tomarlo como objeto de estudio. Hay una actitud muy optimista por parte de algunos investigadores, pues no se consideran algunos elementos propios del llamado tercer mundo o de nuestra América Latina; por ejemplo, la poca o nula penetración de las redes sociales en las comunidades rurales o más aisladas. En nuestro continente hay comunidades en las que el acceso a internet todavía es nulo y, por lo tanto, también la influencia de las redes sociales.

Pero a pesar de estos riesgos en la investigación y el uso de las TIC, es innegable la democratización –si no en la calidad, por lo menos en el número– de la participación en la producción y difusión de los discursos de resistencia y disidencia. Es decir, “la red ha dado voz a los sin voz, los ha hecho visibles, le ha dado un lugar al sol” (Cotarelo, 2010: 107).³⁵ En esta red virtual de discursos y voces, donde cualquiera tiene el derecho a decir lo que sea, no sólo se encuentran las luchas por las causas justas, también se pueden encontrar las expresiones más negativas de los discursos de odio y de la extrema derecha. Umberto Eco lo advirtió hace poco:

³⁵ Joaquín Fullea, “Ciberturbas, movimientos sociales y nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, *op. cit.*, p. 95.

Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos rápidamente eran silenciados, pero ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los imbéciles [...] Si la televisión había promovido al tonto del pueblo, ante el cual el espectador se sentía superior, el drama de internet es que ha promovido al tonto del pueblo como el portador de la verdad.³⁶

Es cierto el riesgo que ha señalado Eco, en cuanto a que cualquiera tiene la capacidad de expresar su opinión, por más absurda o incoherente que sea. Más allá de esta visión elitista de las redes sociales, ese es el riesgo de toda democracia. Así es que las redes sociales no vinieron a empeorar esta situación; por el contrario, tal vez sean el contrapeso necesario en la lucha por el poder.

Queda sin embargo una duda que también se debe considerar. Más allá de una visión optimista de la importancia de las TIC en la participación política y de su posible papel democratizador, cabe preguntarnos: ¿hasta qué punto las redes sociales y los discursos de disidencia que en ellas circulan no podrían tener –al mismo tiempo, de manera contraproducente, y favorable al poder hegemónico– un papel de válvula de escape, una manera de canalizar y regular el descontento social, sin que afecte realmente las estructuras de poder que pretenden atacar? Queda pendiente el análisis para otro momento, me parece que vale la pena su discusión.

³⁶ Lo dijo en una entrevista realizada en junio de 2015, en el Aula Magna della Cavallerizza Reale en Torino, Italia. “Umberto Eco arremete contra las redes sociales porque dan voz a una legión de idiotas”, *ABC*, sección Cultura, 16 de junio de 2015 <<http://www.abc.es/cultura/20150616/abci-umberto-redes-sociales-201506161259.html>>.